

---

# ALOCUCIÓN DE LA DIRECTORA EN EL SEMINARIO VIRTUAL “LIDERAZGO EN LA CRISIS: CÓMO REDUCIR EL IMPACTO DE LA COVID-19 EN AMÉRICA LATINA Y ÁFRICA”

---

13 AGOSTO 2020

Hace exactamente seis meses, la Organización Mundial de la Salud declaró que la COVID-19 era una emergencia de salud pública de importancia internacional. Al pasar al momento actual vemos que la situación ha evolucionado rápidamente en la Región de las Américas.

Hasta la fecha, la Región ha notificado 11,7 millones de casos de COVID-19, casi la mitad en América Latina, y cerca de 400.000 muertes, 65% de ellas en América Latina. La transmisión sigue acelerándose en todos nuestros países: en las últimas 24 horas se notificaron unos 100.000 casos nuevos y 2.000 muertes nuevas.

Al mismo tiempo, la COVID-19 sigue azotando a comunidades, ciudades y países de África, donde ahora hay 900.000 casos y se han notificado 17.000 muertes.

No causa sorpresa que una pandemia de esta magnitud haya estado seguida de una triple crisis a escala mundial, ya que plantea un reto para los sistemas de salud, fractura los mecanismos de protección social y desestabiliza las economías. A pesar de la acción enérgica y temprana de muchos países, la COVID-19 ha segado miles de vidas y ha afectado de manera desproporcionada a los pobres, a las personas con problemas de salud subyacentes y a aquellas que no tienen acceso a los servicios de atención de salud.

Lamentablemente, la pandemia ha afectado a muchos servicios de salud esenciales, entre ellos programas de los cuales dependen muchas personas para controlar afecciones tales como las enfermedades crónicas, la infección por el VIH, la tuberculosis y la malaria. A raíz de ello, estamos comenzando a ver que están muriendo pacientes debido a estos trastornos tratables a tasas mayores de lo normal. Además, los servicios de vacunación han sufrido un duro golpe, lo cual plantea el riesgo de otro brote de enfermedades. Hoy corremos el peligro de perder años de avances en el campo de la salud en cuestión de meses.

Enfrentamos un reto sin precedentes, que requiere sistemas de salud sólidos y bien financiados que nos guíen en la crisis y nos ayuden a recuperarnos. No hay ninguna duda de que los países y las ciudades necesitan intervenciones significativas y sostenidas en todos los sectores para suprimir la COVID-19, proteger los avances en la salud y hacer frente a la pobreza y las desigualdades crecientes. La salud de las comunidades y de la economía depende de ello.

## Alocución de la Directora en el seminario virtual “Liderazgo en la crisis: cómo reducir el impacto de la COVID-19 en América Latina y África”

**La Organización Panamericana de la Salud reconoció la triple crisis que se perfilaba en la salud, la protección social y la economía desde el comienzo de la pandemia.** Al comprender que necesitábamos un enfoque polifacético, aunamos fuerzas con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe a fin de orientar a los países para hacer frente a estas crisis, y el 30 de julio presentamos el informe *Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*.

En el informe se reconoce que las deficiencias estructurales que estamos presenciando en el sector de la salud son el resultado de años de inversiones públicas insuficientes. Durante los últimos decenios, el gasto público en salud, aunque aumentó levemente en la Región de las Américas, ha sido continuamente bajo y, en muchos casos, insuficiente, **con un promedio de 3,7%**, muy por debajo del 6% del PIB recomendado por la OPS. En África, el gasto en salud pública, excluida la ayuda externa, es de alrededor de 1,9% del PIB y solo **7,4% del gasto general de la administración pública, muy inferior a la meta de 15% establecida en la Declaración de Abuja del 2001.**

Ahora **enfrentamos un reto casi imposible: ¡esta pandemia es mundial, es regional, es nacional y es local!** La situación de la economía es precaria a escala mundial, nacional y local, lo cual incidirá en las inversiones en salud y servicios sociales en el futuro previsible. **Para este año se prevé una reducción del crecimiento de 9% en América Latina y el Caribe, que equivale a una pérdida de 10 años de avances que fueron el producto de grandes esfuerzos en la Región.** Además, el Banco Mundial estima que la pandemia ha provocado **la primera recesión en África en 25 años**, y se prevé que el crecimiento económico disminuirá de 2,4% en el 2019 a una cifra situada entre -2,1% y -5,1% en el 2020.

**El problema se ve agravado por los altos índices de informalidad de las economías de los dos continentes,** que representan más de un tercio de la fuerza laboral de la economía informal de todo el mundo.

- En las Américas y en África, 583 millones de trabajadores informales se han visto afectados por las medidas de confinamiento y distanciamiento físico, sin protección social adecuada.
- En toda la Región de las Américas, las familias pagan más de un tercio del gasto en atención de salud de su propio bolsillo. Para casi 95 millones de personas, esas cuentas son catastróficas. En África, la población afectada por gastos catastróficos en atención de salud llega a 110 millones de personas.

Los resultados en materia de salud en la Región están intrínsecamente vinculados a la economía, los determinantes sociales de la salud y las redes de seguridad que se han establecido para proteger la salud y el bienestar. **Sin políticas integradas de salud y protección social, no podemos mitigar el terrible impacto de la COVID-19 en nuestros medios de subsistencia.** La salud debe abordar las inequidades y sacar a las personas de la pobreza, no a la inversa.

Por ese motivo, la cobertura universal de salud sigue siendo un principio central de la salud y el desarrollo, incluso en este momento de crisis, en el cual debemos asegurar que todos, independientemente de sus ingresos, su origen étnico y su género, tengan acceso a atención de buena calidad cuando la necesiten sin incurrir en penurias económicas. Los líderes nacionales y locales, incluso en el ámbito municipal, no deben pensar que tienen que elegir entre reabrir la economía y proteger la salud y el bienestar de los habitantes. **Esa es una falsa disyuntiva.**

## Alocución de la Directora en el seminario virtual “Liderazgo en la crisis: cómo reducir el impacto de la COVID-19 en América Latina y África”

Una y otra vez hemos visto que no se puede reanudar la plena actividad económica si no tenemos el virus bajo control. **Los intentos por hacer lo contrario ponen vidas en peligro y prolongan la incertidumbre sembrada por la pandemia.**

Hemos formulado recomendaciones de política para enfrentar los retos en las tres fases de la recuperación: **control, reactivación y reconstrucción**. Aunque son fases diferentes para las cuales tenemos orientaciones específicas, las medidas recomendadas deben fundamentarse en un conjunto básico de principios para ayudar a los países y a ustedes, en calidad de alcaldes, a combinar las medidas en el ámbito de la salud con la política económica:

- **La salud y el bienestar deben considerarse como requisitos para reactivar la economía** en el contexto de la COVID-19. La protección de la salud y de los agentes comunitarios de salud es a la vez una necesidad ética imperiosa y una condición necesaria para restablecer la capacidad de producción.
- **La reducción de las desigualdades es un elemento fundamental en todas las fases del proceso de recuperación. La protección social orientada a las necesidades de los sectores más vulnerables** es indispensable tanto para responder a la crisis inmediata como para reconstruir sociedades más incluyentes y equitativas.
- **Dar prioridad a la salud y fortalecer los sistemas de salud sobre la base del enfoque de atención primaria constituye la base del camino a la recuperación.** Para contar con sistemas de salud más fuertes y resilientes se necesitan más inversiones públicas en un primer nivel de atención que tenga una alta capacidad de respuesta.
- Debemos **fortalecer la interacción y los acuerdos entre el gobierno, la sociedad civil y el sector privado en el ámbito comunitario para formular estrategias** con diversos participantes y con el apoyo de amplios sectores de la sociedad, en un marco de transparencia y fomento de la colaboración intersectorial.

Colegas: **la reactivación de la economía nacional y local debe ser gradual** y basarse en la evolución de los datos acerca de la propagación del virus y la capacidad de los sistemas de salud.

Todo esto requerirá **un fuerte liderazgo político y grandes inversiones para lograr cambios. Ustedes, en calidad de alcaldes, tienen una responsabilidad fundamental como líderes. Ustedes conocen sus ciudades y conocen a su gente.**

En vista del impacto de esta crisis, los instamos a que sigan aplicando las políticas necesarias basadas en la evidencia y a que sigan invirtiendo para abordar la crisis social, económica y de salud que afecta a los habitantes de la Región a corto y a largo plazo.

**Estamos dispuestos a colaborar con ustedes y a apoyarlos en estos momentos difíciles.** Por medio de nuestras representaciones y la Red de Ciudades Sanas de la OPS podemos proporcionarles la orientación que necesitan para controlar la pandemia y apoyar a sus habitantes.

## Alocución de la Directora en el seminario virtual “Liderazgo en la crisis: cómo reducir el impacto de la COVID-19 en América Latina y África”

Ahora, más que nunca, debemos trabajar en pro de la equidad y asegurar que todos los habitantes de las Américas y África puedan tener una vida más saludable y más larga. Ahora, más que nunca, debemos crear las condiciones económicas y de salud necesarias para que realmente nadie se quede atrás.